

AMOR Y CELOS HACEN
DISCRETOS

COMEDIA FAMOSA POR EL MAESTRO
TIRSO DE MOLINA.
REPRESENTOLA VALDÉS,
CON QUE COMENZÓ EN SEVILLA

ÍNDICE

<i>Jornada primera</i>	113
<i>Jornada segunda</i>	142
<i>Jornada tercera</i>	168

Hablan en ella las personas siguientes:

DON PEDRO DE CASTILLA

EL DUQUE DE CAPUA

LA DUQUESA

VITORIA, *su hermana*

EL DUQUE DE PLACENCIA

CARLOS, GRAN MARISCAL

ROMERO

ALGUNOS CRIADOS

JORNADA PRIMERA

Salen don Pedro de Castilla y Vitoria.

DON PEDRO Ama el conde en competencia
de Próspero y de Rugero,
duque de Capua el primero
y el segundo de Placencia;
y aunque en Nápoles es Carlos
gran mariscal, como amor
es cuerdo hijo del temor,
viendo al rey patrocinarlos
intercediendo por ellos
por vuestra hermana, frecuente
papeles, por cuya cuenta
corre su esperanza en ellos.
Lo que os ama manifiesta
el que os duda merecer:
uno vuestro llevé ayer,
y ahora vuelvo la respuesta.
Perdonad al mensajero
que obedece a su señor.

VITORIA Sois vos solicitador
eficaz, aunque extranjero;
y el conde habrá conocido
el agrado con que leo
las cifras de su deseo,
que han por él intercedido.
Yo os confieso que un papel
bien escrito y estudiado,
ni por oscuro afectado,

ni por prolijo crüel,
es eficaz diligencia
para toda pretensión.

DON PEDRO Si escribe a satisfacción
el conde de vucelencia,
vuele ya su amor gigante,
sin que temor le consuma.

VITORIA Es desempeño la pluma
de la lengua en el amante.
Hace poca estimación
de su prenda quien presente
se atreve a ser elocuente
y no muestra turbación;
pues en fe de cuán poco ama,
si es todo amor frenesí,
quien puede estar tanto en sí,
mal podrá estar en su dama.
Mas quien por palabras muda
y por los poderes
habla en ojos bachilleres
y calla la lengua muda.
La ausencia puede mostrar
por escrito si es discreto;
pues no viéndola, en efeto,
no está el alma en su lugar.

DON PEDRO Vuestra discreción alabe
quien tenga lengua posible,
pues discreta y apacible
juntáis lo tierno a lo grave.
Si el conde os envía dos
mañana, ¿leereislos?

VITORIA Sí,
como él los escriba así,
y como los traigáis vos.

Vase don Pedro y salen el duque de Capua y la duquesa.

CAPUA Faltos están de favor

mis cortos merecimientos,
y alienta mis pensamientos
Fernando, el rey, mi señor,
que esta escribe a vuecelencia,
y en ella sola confía
mi pretensión.

DUQUESA Dicha es mía
que para tal competencia
me haya dado el Cielo hermana
de tanto príncipe empleo.
Si ella admite mi deseo
y conoce lo que gana,
señor duque, en estimaros,
sin la recomendación
que trae vuestra pretensión
tendrá ventura en amaros,
reconociéndoos por dueño,
sin que Fernando lo mande;
que es él protector muy grande
para empleo tan pequeño.
Yo, duque, la advertiré
de lo que gana en serviros.

CAPUA Ponderadla mis suspiros,
exageradla mi fe,
decid que el alma la adora,
que en ella mi amor se emplea,
y que Capua la desea
por su duquesa y señora.

Vase.

DUQUESA [*Aparte*]. (Si yo a Vitoria quisiera
menos, ya pudiera ser
que como hermana y mujer
envidia a su amor tuviera.
¡Hay tal estancia de amantes!).

VITORIA (¡Qué buena ponderación!
¡Qué sazonado renglón!).

Sale el duque de Placencia.

PLACENCIA Aunque haya llegado antes,
 duquesa y señora mía,
 Próspero recomendado
 del rey de quien es privado,
 no por eso desconfía
 mi pretensión, si es que alcanza,
 como es justo, a vucelencia;
 que la cordura y prudencia
 consisten en la tardanza.
 El gran duque de Milán
 ha tomado por su cuenta
 mi amor y ampararle intenta.
 ¿Quién duda que suplirán
 sus favores lo que en mí
 falta en méritos? En esta [*Dale una carta*].
 mis deseos manifiesta.
 ¿Quién dudará que vencí?

DUQUESA Fío yo de la cordura
 de mi hermana, que sabrá
 conocer cuán bien le está
 el no perder tal ventura.
 Yo, duque, le advertiré
 lo que se me encarga aquí.

PLACENCIA Interceded vos por mí,
 como ofrecéis, y saldré
 del mar de tanto desvelo
 al puerto de mi quietud.

DUQUESA Veréis mi solicitud
 muy presto. Guárdeos el Cielo.

Vase el duque.

DUQUESA (Basta, que no hay potentado
 en Italia, que no intente,
 de mi hermana pretendiente,
 juntar al nuestro su Estado.

No sé si afirme que tengo
envidia).

VITORIA (Extraña eficacia
tiene un papel si con gracia
se escribe; yo me entretengo
en el presente de suerte,
que a su dueño amo por él).

DUQUESA Vitoria.

VITORIA Deste papel
partícipe quiero hacerte,
hermana y señora mía
porque alabes la sazón
de su autor.

DUQUESA En ocasión
que por amor o porfía,
todos perdidos por ti,
buscan reyes valedores,
cuyas cartas y favores
vienen a parar en mí;
si con tanta inclinación
su dicha el que ves concierta,
y han cerrado ya la puerta
a tu determinación
sus letras, no será justo
alarde destas hacer;
porque, ¿quién se ha de oponer
contra cohechos del gusto?

VITORIA El mío, como se rige
por el tuyo a quien ha estado
sujeto y subordinado,
alaba pero no elige;
que no fuera eso pagar
amor que obligarte puede
a que yo tu Estado herede,
sino quererte enojar.
No hagas de lo dicho caso,

que si por esto te enojas,
mi inclinación y estas hojas
así se castigan.

Vale a romper.

DUQUESA Paso,
que no lo digo por tanto,
ni como piensas me quejo;
que cuando a Amalfi te dejo
y doy a este reino espanto,
no ha de ser con tal pensión
que por voluntad ajena
te desposes, si es que ordena
otra cosa a tu opinión.
¿Cúyo es el papel que miras?

VITORIA De cierto conde que ha estado
hasta hoy desacreditado
por envidiosas mentiras.

DUQUESA No ha menester quien le apoye
si en ti justamente ha hallado,
Vitoria, juez y abogado.
Vaya de discreción.

VITORIA Oye.
«Compiten, señora mía,
la esperanza y el temor,
y entre ellos, un ciego amor
confiado, desconfía.
Polos de su monarquía
son el uno y otro extremo;
y yo, que esperando temo
efectos de desvaríos,
amorosos calosfríos
sufro, pues me hielo y quemó.
La esperanza que por dueño
os adora, en rostro grave
vislumbres ve de suave
y anímase en lo risueño.

Amor con mayor empeño,
ni cobarde ni atrevido,
duda de verse admitido,
espera verse premiado,
recela lo autorizado,
y emprende lo apercebido».

DUQUESA ¿Esto es lo tan ponderado,
sutil y bien entendido?

VITORIA ¿Luego no te ha parecido
discreto y bien sazonado?

DUQUESA No, por cierto; mas allana
los comunes pensamientos
de tus encarecimientos,
harto indignos.

VITORIA ¡Ay hermana!
No digas tal, por tu vida,
que traes crítico el humor.

DUQUESA Poco debe al borrador
pluma tan bien entendida.
Lo que no se dificulta,
ninguna estima merece.
¡Bajo estilo!

VITORIA Bien parece
que tienes el alma culta.
¿Quisieras tú que empezara
como otro que me escribió:
«El Cielo hiperbolizó
amagos de su luz clara
en vuestros, de mi amor, ojos,
animado sol el uno,
norte el otro a quien Neptuno,
zafiro, rindió despojos?».
Rasguelo en llegando aquí,
viendo tan desatinados
atributos estudiados.
Y, airada, le respondí:
«La metáfora que arroja
causa a mis ojos querella,

pues si uno es sol, otro estrella,
yo, señor, seré bisoja».

¿Qué querrás decir en eso?

¿No está culto este papel?

DUQUESA Ajústale al arancel
del estilo que profeso,
y que no sale verás
de lo común y trillado
del vulgo desatinado.

VITORIA Mal contentadiza estás.

¿Es porque no ves, hermana,
sustantivos y adjetivos,
ni de atributos esquivos
echa a perder una plana?

¿Porque no metafórica
propiedades indigestas
con un Justo Lipsio a cuestras,
que en romance latiniza?

¿Porque al gallo no promete
el dulimán de escarlata,
y en la perdiz no retrata
coturnos de tafilete?

Anda, hermana, por tu vida,
que en dando en desencajar
vocablos de su lugar,
parecerán carne huida.

DUQUESA Pongamos en esto tregua
y nómbrame ese discreto,
que, en lo escrito, te prometo
que parece de la legua.

VITORIA Mientras de él hablares mal,
decirte quién es no es bien.

DUQUESA Acaba.

VITORIA Es el conde...

DUQUESA ¿Quién?

VITORIA Carlos, el gran mariscal
de Nápoles.

DUQUESA Anda, hermana,

¿Carlos había de saber
escribir esto?

VITORIA El querer
dificultades allana.

DUQUESA Carlos, contra la opinión
de cuantos hablan con él,
¿tan avisado papel?

VITORIA Suple a la conversación
con la pluma, y cultivando
conchetos, por espaciosos
discretos cuanto estudiosos,
su fama va restaurando,
no discreto de repente,
sino agudo por escrito;
que dicen que va infinito
del hablador al prudente.
Y aunque más contra él presumas
fue mirar faltas y menguas,
si la fama es toda lenguas,
también vuela, toda es pluma,
en prueba de que se iguala
el hablar al escribir.

DUQUESA Pudiérasme persuadir
a que en eso se señala,
a haber dado alguna muestra
o vislumbres de avisado;
tantas veces conversado;
¿qué luz sus rayos nos muestra
tal vez por entre junturas
de la prisión que la encierra?
¿Qué disfraz sutil destierra
retiradas hermosuras,
sin revelar el secreto
de su rústica prisión?
¿O cuándo, en conversación,
no dio señal un discreto?
Estalo ese papel mucho;
no ha sido Carlos su autor.

VITORIA Presto has mudado de humor.

Ya rigurosa te escucho
condenar su estilo bajo,
su humilde modo de hablar,
y ya te obliga a dudar
si es de Carlos.

DUQUESA Le aventajo;
asombrada: te prometo,
después que afirmé ser él
el que escribió este papel,
porque en unos es discreto
lo que en otros no es de estima.
Un mecánico oficial,
confesando natural,
hizo comedias, que anima
bajezas tal vez Apolo;
no eran las comedias buenas,
pues de disparates llenas,
a otro las silbaran; sólo
ver que un herrador osase,
desde los pies del Pegaso,
coronarse en el Parnaso,
y que a sus musas clavase,
causar pudo admiración;
que aunque, réido e importuno,
lo que es vituperio en uno,
en otro es estimación.
Hámela Carlos causado,
que no lo creyera dél;
pero déjame el papel
que conmigo le he abonado:
repasarele entre tanto,
que a ti admiración te dan,
esta que es del [Dale las cartas] de Milán,
y estotra del rey; pues tanto
potentado te apetece,
que ya me cansa escucharlos.
Mas respóndele (pues Carlos

es sólo quien te merece)
que en tu gusto comprometo
el mío; que has elegido
en canto llano un marido
sólo para ti discreto.

VITORIA ¿Yo, sin tu consentimiento,
elegir? Aqueso, no;
proponer, sí.

DUQUESA Quiero
dándote esposo a contento,
excusar las maldiciones,
gajes que quien casa tira.
Esos dos papeles mira,
y responde a sus razones,
mientras yo esotras pondero.

VITORIA Si grata atención les das,
en cada una hallarás
disculpas de que le quiero.

Vase.

DUQUESA Teníale a Carlos yo
por rico, por generoso,
por galán y por curioso;
pero por discreto, no.
Mas en el papel presente
prueba que a satisfacción
de su fallida opinión
quien bien escribe, bien siente.
La llaneza del decir
el alma de sus deseos,
sin los intrusos rodeos
que agora usan escribir,
de suerte me aficionó,
que si se le desdoré,
sospecho que envidia fue,
que satisfacerle, no.
¡Que tan acertado escriba

quien jamás halló razón
cuerda en la conversación,
adonde el crédito estriba!
La experiencia le ha enseñado.
Ella es gracia diferente:
no hay poeta de repente
que escriba bien de pensado.
No hubiera más que pedir
si Carlos pudiera hallar
borradores para hablar
como los hay de escribir.

Sale Romero.

ROMERO (No hay poder darle un alcance.

Un hora ha que le perdí).

DUQUESA ¡Hola! ¿Qué buscáis aquí?

ROMERO (No me descontenta el lance).

Yo, señora, ando perdido,
después que salí de España,
por otro que lo está más,
a quien a oriente y a ocaso
le acompaño paso a paso,
ya delante o ya detrás.
Entró a dar cierto papel,
esperele en el zaguán,
las dos los relojes dan,
sin dar mi dicha con él.
Dejo boca abajo un potro,
y sin podernos topar
venimos los dos a andar
como un virote tras otro.

DUQUESA Y era el papel ¿para quién?

ROMERO Hay en Amalfi una dama,
por cuyo amor anda en brama
todo hombre que quiere bien.
Hablo a fuer de cazador.
Mira con rostro risueño

la tal dama a nuestro dueño,
y espera deste favor
ganarles la palmatoria,
porque afirma la doncella
que, en casándose con ella,
le han de hacer de la Vitoria.

DUQUESA ¿Vitoria es la pretendida?
Será el papel, según eso,
del gran mariscal.

ROMERO Exceso
es lo que dél es querida.

DUQUESA ¿Y vos le servís?

ROMERO Me ha dado
cargo reduplicativo:
soy desde que con él vivo,
criado de su criado.

DUQUESA No tenéis vos mal humor.

ROMERO Tengo una fuente, y así,
se va el malo por allí.

DUQUESA ¿Y quién es vuestro señor?

ROMERO Un don Pedro de Castilla:
en la patria, burgalés;
en la cólera, francés,
y en las gracias, maravilla
de todos sus concurrentes.
Con él a veces desmedro,
puesto que del rey don Pedro
proceden sus ascendientes;
mas ¿qué importa sangre real,
si pobreza y travesuras
de juegos y de hermosuras
le humillan al mariscal?

DUQUESA ¿Será el don Pedro discreto,
pues le hizo su secretario?

ROMERO Más sabe que un boticario;
y es de suerte, la prometo
a vuesa... ¿Cómo se llama:
excelencia o vusoría?

DUQUESA ¿Importa al caso?

ROMERO Querría
saber con quien hablo.

DUQUESA Dama
soy de la Duquesa.

ROMERO Bien.
Es mi dueño tan discreto,
que la fiara un secreto
si fuera dama de bien.

DUQUESA De espacio
me informaré, que estos días
son tapa-bellaquerías
verdugados de palacio.

ROMERO Mas venga acá: ¿es de callar
cierta especie de traición
que obliga a restitución,
sin poderse remediar
después de hecho el daño?

DUQUESA Fuera
haceros culpado a vos.

ROMERO Hablemos, icuerpo de Dios!,
y salga la maula fuera.
Si un novio engañar quisiera,
fingiéndose caudaloso,
galán, sabio y generoso,
a una novia, y esto fuera
todo al contrario, y llegase
con las galas de alquiler
a la inocente mujer,
y en fe desto le adorase;
y admitidas norabuenas,
para ser enhoramalas,
restituyendo las galas
estelionatas y ajenas,
cayéndosele en el suelo
un ojo, huésped de plata,
y advirtiese que desata
el dicho sobre un pañuelo

dos procesiones de dientes,
digo dientes titulares,
que presos como alamares
sustituyen los ausentes;
al desnudar pantorrillas
las hallase de algodón,
y el peto con el jubón
supiese igualar costillas
y estevaciones del pecho,
descubriendo el tal Macías
un alma entre dos bacías,
ya tortuga, antes derecho,
¿no era forzoso que a engaño
la tal dama se llamase,
y que afligida llorase
tan mal prevenido daño?
¿Con qué amor dará los brazos
la pobreta, toda queja,
a este marido corneja
de maquilas y retazos?
¿Qué dice?

DUQUESA La aplicación
espero; que me habéis dado
notable gusto. ¡Salado
donaire!

ROMERO Soy un jamón;
mas si ejemplos desta historia
la agradan, oiga aplicarlos.
Pretende importuno Carlos
a la señora Vitoria...
Mas dígame: ¿en qué opinión
hasta agora le han tenido?

DUQUESA De algo material.

ROMERO Ha sido
su antípoda Salomón.
Pues advierta que su dama,
después acá que recibe
los papeles que le escribe,

Paulo Manucio le llama.
Y es grande bellaquería
que intente aliviar sus penas
Carlos con gracias ajenas.

DUQUESA ¿Cómo?

ROMERO ¿Pues no es bobería
que escribiéndola por él,
mi dueño (va de secreto)
se levante por discreto
y le autorice un papel?
¿No es terrible mentecato
el que a un poeta se llega,
y que le pinte le ruega
en un soneto el retrato
de su dama, si ella sabe
que en su vida versos hizo?
Ven acá, amante mestizo:
¿cómo quieres que te alabe
y estime tu prenda así?
El soneto, pecador,
más es solicitador
del poeta que de ti;
pues siendo tú su tercero,
claro está que ha de querer
más al que lo sabe hacer
que al bobo del mensajero.
En llegando aquí, señora,
me despulso.

DUQUESA ¡Hay cosa igual!
¿Que no son del mariscal
los papeles?

ROMERO ¿Eso ignora?
Son suyos porque los paga,
como el paño al mercader.

DUQUESA (Bien fácil es de creer.
Mi hermana se satisfaga,
que ya yo lo estoy. No en vano
lo dificultaba yo).

¿Que, en fin, se los escribió
vuestro dueño?

ROMERO Es escribano,
poeta, pintor, platero,
y hasta albardas sabe hacer;
sólo no alcanza a saber
tener dicha ni dinero.
Mas este es que viene aquí.
Señora mía, chitón,
que peligra la ración
si sabe que me escurrí.

Sale don Pedro.

DON PEDRO ¡Ah Romero! ¡Ah Romerillo!
Quita, aparta, necio, ¿sabes
con quién hablas?

ROMERO Cosas graves
tratamos; si has de reñillo
todo aquí, no seas prolijo,
que siempre estás de pendencia.

DON PEDRO No haga caso vuecelencia...

ROMERO (¡Mal año! excelencia dijo).

DON PEDRO ...deste necio, que es un loco.

ROMERO Ha de andar proporcionado
el señor con el criado.
Cada cual tiene su poco
de barreno.

DUQUESA ¿Servís vos
al gran mariscal?

DON PEDRO Deseo
saber servirle.

ROMERO (Él rodeó).
Con él estamos los dos,
como dije a vuecelencia
después que nos recibió:

él, inmediato, mas yo
a segunda consecuencia.
¿Qué miras? Ya me voy.

DON PEDRO ¡Ea!

ROMERO Todo lo sufre el gracejo.
Baja presto; y pues te dejó
en buen punto, brujulea.

Vase.

DUQUESA ¿Qué cargo ocupáis con él?

DON PEDRO Soy su secretario.

DUQUESA Ansí,

¿vos sois...? No ha mucho que oí
de Carlos cierto papel,
que, aunque en estilo algo llano,
de bachiller presumía.

DON PEDRO Esos de nadie los fía:
suya es la nota y la mano;
que el cargo que yo ejercito
nunca tanto mereció.

DUQUESA ¿Pues acaso os digo yo
que sois vos el que lo ha escrito?

DON PEDRO Juzgo que lo suponéis
de lo que ahora inferís.

DUQUESA No sois vos quien le escribís;
pero sois quien lo traéis.

DON PEDRO Quien sirve, señora mía,
a todo se ha de aplicar.

DUQUESA España suele mandar
a Nápoles, y sería
culpa en vos el deslucir
créditos de su valor,
con traza para señor
mejor que para servir.
Hombre que es tan bien nacido,
mal su nobleza empleó.

DON PEDRO ¿Pues quién de mí cuenta os dio?

DUQUESA Quien os habrá conocido.

Y aunque os vende por discreto,
dudo teneros por tal,
criado del mariscal
y del rey don Pedro nieto.

DON PEDRO Heredé con sus desgracias

su envidia y persecución,
que en el desdichado son
deslucimientos las gracias.
Mas dóiselas al que os dijo
lo que ya no sé negar,
puesto que pensé engañar
al hado, siempre prolijo,
encubierto desta suerte,
y deslumbrar poderosos
que me buscan, deseosos
de su venganza y mi muerte.

DUQUESA Donde hay venganza hay agravio.

¡No fuérades vos travieso!

PEDRO ¿Yo?

DUQUESA Vos.

DON PEDRO Que lo fui confieso;
mas con amor, ¿quién es sabio?

DUQUESA ¿Que amante y todo habéis sido?

DON PEDRO Pues yo ¿soy de bronce?

DUQUESA No;
mas ¿tengo obligación yo
de saber que habéis querido?

DON PEDRO Quise en Castilla a una dama...

DUQUESA ¿Luego ya no la queréis?

DON PEDRO Adórola, aunque me veis
desacreditar mi fama,
sirviendo, por su ocasión,
de mi patria desterrado.

DUQUESA ¡Ausente y enamorado!
¡Qué notable confusión!

DON PEDRO Tiene muchas su belleza,
que atormentan mi memoria.

- DUQUESA ¿Queréis contarme la historia
que abona vuestra firmeza?
- DON PEDRO ¿Yo, señora? ¿Pues tan necio
había de ser y atrevido,
que una vez que habéis querido
hacer de mi dicha aprecio,
dándome apacible audiencia,
había de pretender
alarde enfadoso hacer
de mi amor a vucelencia?
- DUQUESA Como me lo habéis propuesto,
creílo.
- DON PEDRO No soy tan loco;
pero hablando poco a poco,
nos hemos metido en esto.
Dejémoslo, si os parece.
- DUQUESA Por mí, dadlo por dejado.
En fin: de Carlos criado,
¿os manda y os obedece?
- DON PEDRO ¿Me obedece a mí?
- DUQUESA ¿Pues no?
Quien señor de sus afectos
os hizo y en sus secretos
el mejor lugar os dio,
más está a vuestro servicio,
que al suyo vos, secretario.
- DON PEDRO Fíame lo necesario
perteneiente a mi oficio,
porque para lo demás
ha poco que estoy con él.
- DUQUESA No estaba necio el papel,
ni creyera yo jamás,
a no leerle, que fuera
el mariscal para tanto.
- DON PEDRO Amor, prodigioso encanto,
saca de un alma grosera
sutilezas semejantes;
cuanto más que no sé yo

por qué esa opinión cobró
el mariscal.

DUQUESA Los amantes
tenéis ingenios divinos;
mas aunque volváis por él,
yo sé que escribió el papel
con ayuda de vecinos.

DON PEDRO Puede ser, que vos, señora,
lo afirmáis; mas yo no creo
que declare su deseo
quien de veras se enamora
por mano ajena, ni Carlos
ignoraré el escribirlos,
que es necesario sentirlos
para saber explicarlos.
A la letra me remito,
que es suya, y él la escribió.

DUQUESA ¿Pues acaso os digo yo
que sois vos el que le ha escrito?

DON PEDRO No lo decís; mas, por Dios,
que más lo afirmáis ansí.

DUQUESA ¿Más? ¿Pues impórtame a mí
que Carlos lo escriba, o vos?

DON PEDRO ¡Qué sé yo!

DUQUESA ¡Qué buenos ratos
la ausente dama tendría
con los vuestros cada día!

DON PEDRO Dábaselos tan baratos
y frecuentes mi ignorancia,
que en fin los desestimó.

DUQUESA Siempre los precios bajó
de más valor la abundancia.
Pues ¡qué!, ¿mudose?

DON PEDRO No está
nunca en mar la nave firme.

DUQUESA Vos os morís por decirme
esa historia. Acabad ya.

DON PEDRO ¿Yo, señora?

DUQUESA Vos, que amantes
y poetas se atormentan
a versos, porque se cuentan
sus desvelos por instantes.

DON PEDRO Pues yo no intento...

DUQUESA Acabad.

Decidme quién sois también.

DON PEDRO Importa encubrirme.

DUQUESA Bien.

Aquí lo estáis: comenzad.

DON PEDRO Por daros gusto...

DUQUESA Los dos
le tendremos: en saber
yo, que soy al fin mujer,
y por contármelo, vos.

DON PEDRO En Burgos, que es patria mía...

DUQUESA Ya lo sé.

DON PEDRO ¿Vos lo sabéis?

DUQUESA Ya lo sé; pues ¿qué queréis?

DON PEDRO ¿Quién os lo dijo?

DUQUESA Sería
quien os conoce. Decid.

DON PEDRO ¿Vos tan curiosa en saber
mis cosas?

DUQUESA Si soy mujer,
¿qué os admira? Proseguid.

DON PEDRO (¿Qué es aquesto?). En Burgos, pues,
corte entonces de Castilla,
gozaba Enrique la silla,
el Tercero, de quien es
hijo don Juan, el Segundo,
que agora empieza a reinar,
cuando me engolfé en el mar
de amor, inmenso y profundo.

DUQUESA ¡Válgame Dios! Y sería
vuestro amor considerable,
pues como caso notable
le señaláis año y día.

DON PEDRO Tienen principio de aquí
mis desdichas, no os espante.

DUQUESA Vaya el suceso adelante.

DON PEDRO En resolución: serví
una dama...

DUQUESA ¿Gran belleza?

DON PEDRO Réditos le paga el sol.

DUQUESA No sois cortés, español,
ni luce en vos la nobleza.

DON PEDRO Pues ¿enojaisos, señora?

DUQUESA Quien delante de una dama,
sin hacerle salva, llama
a otra hermosa, o ignora
las leyes de cortesano,
o de agraviarla se precia.

DON PEDRO Mi inadvertencia fue necia.

DUQUESA No me espanto, que es en vano
pretender que..., en todo está
quien refiere enamorado
sus naufragios, elevado
en su dama: claro está.

Yo os perdono; proseguid.

DON PEDRO (¿Qué mujer es esta, cielos?).

DUQUESA Vaya de amor y de celos.

DON PEDRO Vino de Valladolid
a la Corte un caballero,
del rey tan favorecido,
que por él desvanecido,
aunque mi amigo, primero,
(y tanto, que, en confianza
de sus prendas y valor,
le di parte de mi amor),
se valió de su privanza
para conquistar con ella
mi dama, que, interesable,
le favoreció mudable.

DUQUESA Todo el poder lo atropella.

DON PEDRO Disimulaban conmigo

los dos amor y amistad,
fingiendo ella voluntad,
como él finezas de amigo;
y remitiendo al secreto
el logro de sus amores,
fueron tantos los favores,
que, celoso o indiscreto,
vino a alcanzar que le diese
cuantos papeles tenía
míos. Encontrele un día
leyendo, sin que me viese,
uno, que fue, si me acuerdo,
el segundo que admitió.

DUQUESA En ese jurara yo
que entró el ingenio en acuerdo,
y que, ostentando finezas,
hizo vistas el amor
de todo el aparador
de concetos y agudezas.

DON PEDRO No tiene muchos el mío;
pero sé que fue estimado,
admitido y ponderado.

DUQUESA Sí sería; yo le fio.
¿Haos quedado en la memoria
alguna cláusula dél?

DON PEDRO No es, señora, este papel
de novelas, que en la historia
que uno cuenta, las refiere,
prosa o verso, sin perder,
ya sea hombre o ya mujer,
letra ni tilde.

DUQUESA Y si hiciere
yo relación verdadera
de ese papel, ¿qué diréis?

DON PEDRO ¡Vos! ¿De qué modo podéis?

DUQUESA ¡Válgame Dios!

DON PEDRO Es quimera.

DUQUESA Apostad que su tenor

de aquesta suerte decía:
«Compiten, señora mía,
la esperanza y el temor...».

DON PEDRO Eso escribe el mariscal
a vuestra hermana.

DUQUESA ¿Escribió?
Decid que lo trasladó
de extranjero original.

DON PEDRO Puede ser, pero no mío.

DUQUESA Pues ¿de dónde sabéis vos,
si no os entendéis los dos
(el negarlo es desvarío),
que empezaba así el papel
que vos a mi hermana distes?
¿Veis como vos lo escribisteis?

DON PEDRO Diome Carlos parte dél,
después de haberle notado;
mas deso no colijáis
que yo le escribo.

DUQUESA Mostráis
quilates de un fiel criado;
pero advertid que mi hermana
ya que a Carlos favorece,
no sepa esto; pues si crece
su amor, será cosa llana
que gozará, si es leal,
el premio de su cuidado,
no el dueño de este traslado,
sino el del original.

Vase.

DON PEDRO ¿Qué querrá decir en esto?
¡Vive Dios!, que esta mujer
examen quiere hacer
de mi amor. Hame propuesto
tantas dudas, que, dispuesto
a imaginaciones nuevas,

niño Amor, cuando te atrevas
 a cosas sin proporción,
 no tengo yo condición
 para sufrir muchas pruebas.
 «¡Que gozará, si es leal,
 el premio de su cuidado,
 no el dueño deste traslado,
 sino el del original!».
 No me quiere a mí muy mal
 quien esperanzas esconde
 y en misterios me responde
 a la primer vista ansí.
 Que yo el papel escribí
 supo. Pues ¿de quién o dónde?
 Porque Vitoria no sabe
 quien soy, ni Carlos tampoco.
 ¡Vive el Cielo!, que estoy loco.
 Mujer tan discreta y grave,
 cuya libertad con llave
 jamás abrió puerta al amor,
 ¡tan curiosa en mi favor!
 Despacio, prolijo encanto,
 que no es necesario tanto
 para un buen entendedor.

Salen Vitoria, Carlos y Romero.

CARLOS Prométele a vuecelencia
 que la quiero tanto, tanto...
 ROMERO (Con la turbación que empieza).
 CARLOS Dígalo mi secretario.
 VITORIA Guardad, señor mariscal,
 testigos tan abonados
 para incrédulas envidias
 que pretenden desdoraros;
 que para conmigo, os juro,
 que estáis tan acreditado,
 como dirán los papeles

que tengo vuestros, y paso
por ellos cada momento
los ojos y el gusto, hallando
cada vez más que admirar;
que yo jamás hice caso
de hipérboles habladores,
que sin sentir los cuidados
que encarecen, se acreditan.

ROMERO (Tiene Amor sus papagayos).

VITORIA Como es potencia del alma
la voluntad, y esta ha dado
en el discreto sus veces
al entendimiento, esclavo,
que con sosegado estudio
discurriendo y meditando,
ama del modo que piensa,
mayor cuanto más de espacio.
Conversables elocuencias,
tan copiosas de vocablos,
que parecen calepinos,
sospecho yo, y no me engaño,
que con la facilidad
que se enamoran hablando,
se olvidan aborreciendo.
Más vale amor asentado,
que no el que sólo en la lengua
encarecen cortesanos.

DON PEDRO ¡Qué divino entendimiento!

VITORIA Pensamientos estudiados,
en borradores escritos,
son de los que yo me pago.
Dadme pensamientos vos,
y no receléis contrarios.

CARLOS Ocupan vuestras memorias
mis pensamientos turbados.
Tanto, señora, os estimo,

que anoche dellos cercado,
un sueño pudo matarme.

Dígalo mi secretario.

ROMERO Él no sabe hablar sin ti.

VITORIA ¿Qué decís vos?

DON PEDRO Que no es falso

lo que de su sueño fío,
porque como os quiere tanto,
y teme competidores,
soñó anoche alborotado
que os robaba el de Placencia;
y por vengar vuestro agravio,
tomó la espada desnuda,
y a no atajarle los pasos
yo, que en su cámara duermo,
le sucediera algún daño.

Con tanto extremo os adora.

¿No es mucho quereros tanto?

VITORIA Quien durmiendo tiene celos,

despierto será un milagro
de amor, que el sueño es pintor
que sólo copia retratos.

Mucho debéis de querer.

CARLOS Los extremos que yo hago

después que vi esa belleza...

dígalo mi secretario.

VITORIA (¡Qué hable un hombre de esta suerte,

tan discreto y avisado
en lo que escribe! No sé
si lo crea: ¡extraño caso!
Su presencia me enamora;
en Nápoles es su Estado,
después del rey, el primero;
sus papeles, ajustados
a mi gusto, llevenme
la inclinación). Ahora, Carlos,
no sois el primero vos
que acostumbráis a turbaros

delante de otros respetos;
que yo sé de un gran soldado
y gran poeta que siempre
que hablaba al rey, olvidando
lo que estudiado traía
en orden a sus despachos,
daba con sus desaciertos
admiración a los sabios,
descrédito a sus papeles
y que reír al Palacio.
Mas direos yo como el rey:
que después de sosegaros,
me consultéis por escrito.

CARLOS Dejajime muy obligado.

VITORIA Pues para que más lo estéis,
con aquesta pluma pago
pensamientos de la vuestra.

CARLOS Tomadla, hola, secretario.

DON PEDRO ¡Jesús! Vuecelencia llegue,
y besándole la mano,
encarezca este favor.

CARLOS Estoy de veros turbado,
señora, con tanta luz,
y..., y..., y...

VITORIA Conde, quedaos.

Vase.

CARLOS La he de sacar hoy...

ROMERO (¡Qué bestia!).

CARLOS ...sobre la crin de mi bayo.

DON PEDRO ¿Qué decís, señor?

CARLOS ¿Pues dónde?

DON PEDRO En la gorra.

CARLOS Bien pensado.

Pues pondrela luego.

ROMERO ¿A quién?

CARLOS Dígalo mi secretario.

JORNADA SEGUNDA

Sale la duquesa.

DUQUESA Amor, este hombre ha venido
para ruina total
de mi quietud natural,
de la paz de mi sentido.
Yo he perdido
cuantos propósitos buenos
gozaba en tiempos serenos
el sosiego de mi dicha.
¡Qué desdicha!
¡Por ser más, venir a menos!
No pensaba yo emplearos,
descuidada libertad,
en ajena voluntad.
¡Qué mal supisteis lograros
por gozaros!
Sin la enfadosa pensión
del tálamo, confusión
de tanta quietud perdida,
libre vida
descansaba mi opinión.
Tercero del Mariscal
es este español cruel;
hechizome en un papel,
de su discreción caudal.
Sangre real
le ilustra, en Castilla adora,
aquí escribe y enamora,

¿y qué sé yo
 si en nombre ajeno terció
 lo que en nombre suyo adora?
 Celos en Castilla ausentes,
 y celos padezco aquí:
 estos son los que temí,
 que, en fin, son celos prudentes.
 Si, imprudentes,
 me atormentan, ¿qué he de hacer?
 Vitoria, en el padecer,
 ¿qué paciencia ha de bastar
 para callar
 celosa, amante y mujer?

Sale Romero, la duquesa.

ROMERO (Buenas albricias me mando,
 si de quien sospecho son).

DUQUESA ¡Hola!

ROMERO ¿Toda extremaunción
 anda en palacio oleando?

DUQUESA ¿Qué buscáis?

ROMERO ¿No me conoce
 vuecelencia?

DUQUESA Así. No había
 reparado en vos.

ROMERO ¿Podía
 acordarse, así se goce,
 del soldado que le dijo
 las gracias del Mariscal?

DUQUESA ¿Sois muy secreto?

ROMERO ¡Y qué tal!

Siempre que lo soy me aflijo.

DUQUESA ¿Dónde está vuestro señor?

ROMERO Eso es lo que yo quisiera
 saber, para que me diera
 albricias, si las da amor.

DUQUESA ¡Albricias! ¿De qué?

- ROMERO Este pliego,
nuevo caballo de Troya,
promete vestido o joya.
- DUQUESA ¿Es de Castilla?
- ROMERO Si llego
a pesarle, es de su dama.
- DUQUESA ¿Cómo?
- ROMERO Aunque el porte es prototo,
pesa poco, y de mi voto,
no pesa amor, porque él ama.
- DUQUESA ¿Filósofo?
- ROMERO Aunque ratero,
como Romero me llamo,
tengo, según dice mi amo,
las virtudes del romero,
y debe entre ellas entrar
esta también.
- DUQUESA Pues ¿se escriben
los dos?
- ROMERO Como ausentes viven,
sus almas suelen andar
de Ceca en Meca, corriendo
la posta, al ir y venir.
Debió mi amo de escribir
luego que llegó, y cogiendo
la carta de buen talante,
a la dama le responde.
- DUQUESA Si en los dos se corresponde
amor, y pasa adelante
sin entibiarle la ausencia,
injustas quejas ha dado
vuestro dueño de olvidado.
- ROMERO ¿Luego ha dicho a vuecelencia
su historia?
- DUQUESA Me la contó
a pausas, como sangría.
- ROMERO ¡Bueno, por Dios! Y quería
que por tragármela yo,

reventase de opilado.

DUQUESA No os deis vos por entendido
de que por él lo he sabido.

ROMERO No haré, aunque estoy enojado.

DUQUESA El porte os quiero pagar
de este pliego.

ROMERO ¿Para qué?

DUQUESA Si es tan discreta, veré
que se merezca igualar
esta carta a las que escribe
por Carlos vuestro señor.

ROMERO ¡Oh! ¡Bonita es Leonor!

Mejor vuelve que recibe.
Más habla que un papagayo.
Túvola una tía vieja
en las Huelgas a una reja
un año, de mayo a mayo,
y salió brava picuda.

DUQUESA Eso quiero yo saber;
pero habeisme de tener
secreto.

ROMERO ¿Yo?

DUQUESA Vos.

ROMERO ¡Sin duda!

Venga acá; pues no he podido
sufrir medio mes cabal
defectos del mariscal,
discreto sustituido;
ni en las cartas que a mi dueño
desde Burgos le envió
quien aquí le desterró;
no sé callar cuando sueño,
pues cuento cuanto me pasa
con las damas cada día;
tanto, que nadie se fía
de mí en toda vuestra casa.
¿Y quiere hacer vucelencia
en mí ese milagro ahora?

- DUQUESA Yo he de hacerle.
- ROMERO Si es doctora,
y hay para aquesta dolencia
cura, recete.
- DUQUESA Sí haré.
Yo os libro en mi tesorero
cada día...
- ROMERO Si es dinero,
divino récipe fue.
- DUQUESA Un doblón, con condición
que el día que no calléis,
los mismos palos llevéis
que blancas tiene un doblón.
- ROMERO ¡Puto Miguel! Cuántas blancas
tiene un doblón sumaré.
Espere, y la cuenta haré.
(Las manos le queden mancadas
al crüel ejecutor).
Un doblón, veinte y seis reales.
Cuatro veces seis... Cabales,
ochocientos (ilinda flor
de carrasco!) y más, ochenta
y cuatro maravedís.
- DUQUESA Si otros tantos añadís,
serán...
- ROMERO Sacada la cuenta,
mil setecientos, y más
ocho... ¡hay tal paga de blancas!
¡Fuego de Dios, y qué francas
dádivas, señora, das!
¡Por un secreto parido,
mil, y tras ellos ochenta...
y ocho palos! ¡Mala cuenta!
Abernuncio del partido.
Desdoblone vuecelencia.
- DUQUESA Esto ha de cumplirse ansí.
Acabemos.
- ROMERO ¡Ay de mí!

Yo quedaré en quinta esencia
de romero a la ocasión
primera. ¡Crueldad civil!
¡Ochenta palos tras mil!

DUQUESA Acudid por el doblón
desde luego, y para el porte
este bolsillo tomad.

ROMERO Si he de callar, recetad
una gaita que reporte
el mal que ya me provoca
esta negra opilación:
saldrá siquiera a traición,
pues no puede por la boca.

DUQUESA Andad, que con tal receta
no os hará el secreto daño.

ROMERO ¿A mí, mil palos? ¡Mal año!
Que los lleve una carreta.

Vase.

DUQUESA Basta, que empieza en azares
el juego de nuestro amor.
Si es infernal su rigor,
¿qué serán celos a pares?
Los unos trae el correo,
los otros caseros son.
¡Extremada provisión
para venir de acarreo!
Veamos el desengaño
que adivinan mis temores.
¡Ah celos registradores,
siempre buscáis vuestro daño!
Un retrato viene dentro.
¡Bello rostro de mujer!
¿Quién duda que he de perder,
si es azar aqueste encuentro?
¡Digno empleo de español!
¡Logro hermoso de los Cielos!

Pero mírola con celos:
aventajarela al sol.
Leamos, alma, sin miedo,
que pues en mi poder se halla,
en estatua he de quemalla,
ya que en persona no puedo. [Lee].

«Amor, agravio y ausencia conjurados contra mi sosiego, fueron tan solícitos, que se informaron del camino que hicisteis desde la noche que, en agravio de la amistad de don Vela, a él lo heristeis y a mí me desacreditasteis. Murió inocente. El rey os busca airado; promete aplacalle la reina su madre, vuestra prima. Ese retrato lleva trasladado el rostro y la seguridad de vuestra sospecha; tratadle bien, que es huésped, y respondedme, aunque sean injurias; que a la molesta privación de vuestras cartas, es único remedio de ausencias penosas. El Cielo os desengañe. Dios os guarde, etcétera.—*Doña Leonor de Castro*».

Celos, ya estáis declarados.
En vano son resistencias
donde sobran competencias
y multiplican cuidados.
Propósitos mal logrados,
si os engaña
un nieto del rey de España,
¿qué os lastima?
¡A su reina llama prima!
Contra celos,
coronas, amor, desvelos,
¿qué valor será de estima?
Remedia con su retrato
ausencias doña Leonor;
muerto su competidor,
no será don Pedro ingrato.
Si la industria y el recato
no procura
a dejar de su hermosura

valedores,
 con tales despertadores,
 ¿de qué sueño
 no resucitan el dueño
 de su gusto y mis temores?
 Si despierta, ¿quién podrá
 contra memoria celosa
 de española tan hermosa
 oponerse? Claro está
 que es locura. Si se va,
 su mudanza
 dará muerte a mi esperanza.
 Resistirse,
 si se queda, es prevenirse
 a tormentos.
 ¿Qué haremos, pues, pensamientos,
 entre el quedar y el partirse?

Sale don Pedro de Castilla.

DON PEDRO (Sofísticos pensamientos,
 imposibles pretendéis;
 mejor será que troquéis
 desdichas por escarmientos.
 No permitáis lo que ignora
 la desdicha que me humilla).
 DUQUESA ¿Es don Pedro de Castilla?
 ¿Dónde tan triste?
 DON PEDRO ¡Oh señora!
 Esta memoria tirana
 me causa penas crüeles.
 DUQUESA ¿Proseguiréis los papeles
 de Carlos para mi hermana?
 DON PEDRO Como gusta de admitirlos
 y por ellos medra Carlos,
 gusto yo también de darlos.
 DUQUESA ¿Y no diréis de escribirlos?
 DON PEDRO Si vuecelencia da en eso,

puesto que es en mi favor,
descréditos de su amor
padecerá quien confieso
que se desvela por dar
muestras que en su pluma alega
lo que la lengua le niega.

DUQUESA En esto del desvelar
estaréis muy diestro vos.

DON PEDRO De ordinario, un desdichado
anda triste y desvelado,
que es verdugo Amor, si es dios.

DUQUESA Y es doña Leonor de Castro
puesto que hermosa, tan bella,
que comparado con ella,
es el ébano el alabastro.

DON PEDRO ¡Vive Dios, señora mía,
que a poderse sospechar
cosas de vos, que a dudar
obligan mi fantasía,
que jurara que tenéis...!

DUQUESA ¿Familiar, queréis decir?

DON PEDRO No me atrevo a presumir
tanto; mas ¿cómo sabéis
cosas de mí tan ocultas
y tan distantes de aquí?

DUQUESA ¿Qué sabéis vos si aprendí
a hacer mágicas consultas?

DON PEDRO ¿Vos de mí tan cuidadosa,
que aun el nombre hayáis sabido
de mi dama?

DUQUESA Y he tenido
noticia de cuán hermosa
y discreta es la Leonor,
a cuya alabanza asisto.
Y aún si os digo que la he visto,
no mentiré.

DON PEDRO ¿Vos?

- DUQUESA Su amor
no es tan firme como el vuestro.
- DON PEDRO Es luna y ya amor es mar.
- DUQUESA Direislo por el lunar
que tiene en el lado diestro
de la cara.
- DON PEDRO (¿Es hechicera,
cielos, aquesta mujer?).
- DUQUESA Lunar es que puede ser
estrella en la octava esfera.
¿No lo sentís vos así?
- DON PEDRO Señora, lo que yo siento
son prodigios de un portento,
que me ha de sacar de mí.
- DUQUESA Cabos negros, aguileña,
un poco grande de boca,
dientes de cristal de roca,
la frente algo más pequeña
que pide la proporción
de la cara, bien pobladas
las manos, aunque alentadas
del misterioso jabón...
y discreta, sobre todo,
que es alma de la hermosura.
- DON PEDRO Si verme loco procura
vuelencia, dese modo
podrá, si no se declara,
salir con su pretensión.
- DUQUESA A su comunicación,
yo, don Pedro, os ayudara,
porque somos muy amigas,
aunque a Amalfi la trujera
y mi Estado repartiera
entre los dos; mas fatigas
imposibles de remedio,
¿quién las ha de socorrer?
Doña Leonor es mujer
de don Vela; ved: ¿qué medio

en esto se puede dar?
Herido quedó de muerte;
pero el amor que divierte
peligros que remediar
no puede la medicina,
salud en breve le dio;
su rey los apadrinó;
y aunque doña Catalina,
(prima vuestra y reina hermosa),
del modo toma a su cuenta,
aplacar a un hijo intenta
la venganza rigurosa
que despacha contra vos
justicias y embajadores;
mucho pueden los rigores
reales: son como Dios.
Y aunque aquí estáis muy seguro,
quisiera hallar otra traza
para el mal que os amenaza,
para la paz que os procuro.
Yo os he visto aficionado
a mi hermana, en vuestra mengua;
que lo que niega la lengua,
los ojos lo han publicado.

DON PEDRO Engañase vuecelencia.

DUQUESA Luego ¿no la queréis bien?

DON PEDRO Quiérola bien, como quien
es de la circunferencia
del amor del mariscal
centro y punto, y porque veo,
según en sus ojos leo,
que será con yugo igual
señora de vuestra casa.

DUQUESA ¿Pues eso os parece poco,
supuesto que Amor es loco,
que de un tema en otro pasa?
En efeto, la queréis,
aunque sea por señora.

La vista ocasionadora
y el amor que la tenéis,
aumentando en vos la llama,
hará en espacio pequeño
que si la amáis como dueño,
después la améis como a dama.

DON PEDRO Indignas desa beldad
son sospechas maliciosas.

DUQUESA Principio quieren las cosas;
don Pedro, aquesto es verdad.

Y, si no, venid acá:
supongamos que vos fuistes
quien el papel escribistes,
aunque esto supuesto está;
cuando, estudioso y discreto,
las veces que la escribís
tantas lisonjas decís,
¿no la tenéis por objeto?

DON PEDRO Por objeto mío, no.

DUQUESA Séase vuestro o ajeno
(que yo esta no os condeno),
ella, pues os ocupó
el ingenio y el sentido
todo el tiempo del papel,
¿no la imagináis en él
muy hermosa y merecido
empleo de su alabanza?

DON PEDRO Sí, señora.

DUQUESA Y aquel rato
que con la pluma el retrato
pintáis que el estudio alcanza,
¿no le sirve de obrador
el entendimiento, donde
en especies corresponde
su similitud, mejor
que en la lengua, que es impropia?

DON PEDRO No hay negarlo.

DUQUESA ¿Y qué queréis,

si el original tenéis
allá, sacando la copia?
¿Hay quien persuadirse pueda
que dejáis, ¡buena frialdad!,
tan limpia la voluntad,
que sin los dibujos queda?
Pues viéndolos la memoria,
quien lo advierte, ¿creerá,
don Pedro, que no sois ya
ciego amante de Vitoria?

DON PEDRO Yo, suponiendo que escribo
los papeles que decís,
ya que a eso os persuadís,
como tan celoso vivo,
siempre que a Vitoria alaba
la pluma, lengua de amor,
contemplo en doña Leonor.

DUQUESA ¿Vos? (Peor está que estaba.
¡Ay celos, cuáles andáis,
ya en uno, ya en otro extremo!).
Que habéis de enloquecer temo
si esa dama no dejáis.
Porque casada y ausente,
¿qué remedio puede haber?
La diversión puede ser
tercera deste accidente.
Galantead a mi hermana,
que en mí tendréis, y os lo juro,
tercera favor seguro,
y olvidad la castellana;
que si en Amalfi os casáis
y en mi Estado sucedéis,
desdichas desmentiréis
que perseguido lloráis.

DON PEDRO Yo os beso, señora mía,
las manos por merced tal;
pero sirvo al mariscal,
y, pues de mí se confía,

no he de hacerle traición;
que nunca con ellas medro.
DUQUESA Pues, acabemos, don Pedro:
a Carlos tengo afición,
y celos de que Vitoria
con tanto extremo le quiera.
Si más avisado fuera,
o en todos menos notoria
la falta de discreción
que Nápoles vitupera,
su gentileza pudiera
desbaratar mi opinión.
No me inclinaba hasta aquí
a casamientos penosos,
donde en celos rigurosos
muestras de mi suerte vi,
llorando la suya escasa;
que príncipes divertidos
solamente son maridos
titulares de su casa.
En Vitoria pretendía
gozar nuestra sucesión,
y entrándome en religión,
excusar la tiranía
de un hombre, que con injustos
agravios paga desvelos
en abundancia de celos
y en escaseces de gustos.
Vi a Vitoria tan perdida,
tan amante, tan pagada
de discreción alquilada,
a que es propia persuadida,
que sus propósitos vanos
mi envidia desbarató;
mas ¿qué mucho, si nació
la envidia de dos hermanos?
A Carlos quiero, en efeto,
por ser de mi hermana amado,

y un medio tengo estudiado
con que le hagamos discreto,
mas para esto he de valerme
de vos.

DON PEDRO Eso es gran favor.

DUQUESA La discreción y el amor
que está seguro, se duerme
y descuida sus recelos,
hasta que penas recibe.
No hay cosa que más avive
el ingenio que los celos.

DON PEDRO Antes tienen opinión
de necios.

DUQUESA En los maridos,
que en amantes entendidos
su esfera es la discreción.
¿No os holgaréis vos de ver
discreto a Carlos?

DON PEDRO ¿Quién duda?

DUQUESA Pues veréis como se muda
si fingís, don Pedro, ser
su competidor.

DON PEDRO Con tal
que de sujeto mejore
y a vos, discreto, os adore,
antes al gran mariscal
le sirvo así que le agravio,
y yo en esperanzas medro.

DUQUESA ¿Cómo es eso? No, don Pedro,
que si no sacamos sabio
a Carlos, no ha de perderle
Vitoria; y si vos la amáis
antes que efetos veáis
desta cura, es ofenderle,
y compitiendo los dos,
fuera experiencia cruel
que se quedase necio él
y os perdiésemos a vos.

Y habéis de hablarla con tiento.

DON PEDRO Pues, señora, esto de amar,
¿es acaso recetar
por adarmes?

DUQUESA Esto intento,
o dejarlo.

DON PEDRO Vuecelencia,
porque mi pena aliviase,
me aconsejó que olvidase
mi dama con la asistencia
de su hermana, y si al presente
me pone tasa en hablar,
¿de qué suerte he de olvidar
mis desdichas?

DUQUESA Fácilmente.
Cuando os obligare amor
a apetecer a Vitoria,
haced entonces memoria
de vuestra doña Leonor.
Y si aquesta predomina,
de Vitoria os acordad:
será con facilidad
una de otra medicina.

DON PEDRO Alto, señora; yo intento
regirme en todo por vos.

DUQUESA Si compiten estas dos,
divertido el pensamiento,
no os afligirá ninguna;
y yo, si por vuestro medio
tiene el mariscal remedio,
estimaré mi fortuna.
Pero advertid que me deis
los papeles que le escriba
mi hermana, porque reciba
los que en su nombre llevéis,
que han de ser míos.

DON PEDRO Ansí.

DUQUESA Pero advertid que a los dos

(digo, al mariscal y a vos),
según el orden que os di,
tiene de ir cada papel
que escribiere dedicado.

DON PEDRO ¿A mí y todo?

DUQUESA Disfrazado,
y a lo claro para él.

DON PEDRO Pues ¿de qué suerte podré
saber lo que es para mí?

DUQUESA Buscad, don Pedro, que así
vuestro ingenio probaré.
Y en esto del divertiros,
sea como se ha ordenado:
ni Vitoria os dé cuidado
ni doña Leonor suspiros:
sino de suerte apartad,
que ande dudosa en las dos
vuestra voluntad, y... adiós.

DON PEDRO No os vais, señora; aguardad.

DUQUESA ¿Qué queréis?

DON PEDRO Y si la llama
que entre los dos recetáis
crece, ¿podré, si gustáis,
divertirme en otra dama?

DUQUESA ¿Por qué no? Poco eso cuesta,
que quien aqueso os permite
no es bien que esotra os limite.

DON PEDRO ¿Y si fuérades vos esta,
ya que sabia me curáis?
Decid también: ¿por qué no?

DUQUESA ¿Pues puedo quitaros yo
que no améis a quien queráis?

DON PEDRO En fin: ¿bien podré serviros
según vuestra cura ordena?

DUQUESA No me moriré de pena.

DON PEDRO Dadme...

DUQUESA Esto por divertiros.

DON PEDRO ...esa mano.

DUQUESA Esa está a censo
de Carlos.

PEDRO Ya sois cruel.

DUQUESA Mas besadla en nombre dél.

DON PEDRO ¿Y en mío no?

DUQUESA Ni por pienso.

Vase la duquesa.

DON PEDRO Ahora sí que salís,
recelos, de confusión.
Dichosa es esta ocasión,
voluntad, si os divertís.
La duquesa, por rodeos,
muestra que la doy cuidado;
doña Leonor se ha casado;
olvidémosla, deseos.
A Vitoria me permite
hablar, porque la vergüenza
pretende que al amor venza;
mas cuando la solicite,
y ame a Carlos la duquesa,
¿qué perderé yo en querer
la más hermosa mujer
que el niño Amor interesa?
Acabemos, pues, Amor,
y acabad, mis inquietudes,
y olvidad ingratitudes
de mi patria. ¡Ay Leonor!

Sale Romero.

ROMERO (¡Válgate Dios, por secreto!
¡Qué malos ratos me has dado!).

DON PEDRO ¿Qué hay, Romero?

ROMERO Estoy preñado.

DON PEDRO Loco dirás.

ROMERO Y en aprieto

notable. No habrá comadres
que secretos partiricen,
porque no me martiricen
hijos que no tienen padres.
¡Jesús! ¡Qué revolución
de tripas!

DON PEDRO Anda, borracho.

ROMERO Quiere salir el muchacho,
y no le deja un doblón.
Ya yo podré dar remedio
mejor que el doctor Laguna
para no abortar ninguna.
«Récipe de medio a medio
de lo hablado cada día
un doblón, que si le pruebas,
aunque agua de esparto bebas,
no malparirás la cría».

DON PEDRO ¿Qué archivo de necedades
estudias, que siempre vienes
con temas nuevas?

ROMERO No tienes
parte en mis enfermedades,
pues son de melancolías,
mala condición y humor;
tanto, que dijo un doctor
hoy que eran hipocondrías.
¡Cuánto ha que no me has hablado!

DON PEDRO Tal, Romero, me han traído
desvelos que he padecido,
misterios que no he alcanzado.
La duquesa Margarita
sabe, y no sé yo de quién,
mi sangre, y nombre también,
qué dama el sueño me quita,
las traiciones de don Vela
y mudanzas de Leonor.

ROMERO ¡Válgame Dios!

DON PEDRO O es amor,

o misteriosa cautela,
que por ilícitos medios
mis secretos le dibuja.

ROMERO Sí, traza tiene de bruja;
ella nos dará remedios
con que volemós los dos
a Burgos en un instante.

DON PEDRO ¿Para qué, si con su amante
se casa Leonor?

ROMERO ¡Por Dios!

DON PEDRO Ella me lo ha dicho aquí,
hasta llegarme a pintar
de la mudable el lunar
del rostro.

ROMERO Ese yo le vi.

DON PEDRO Tiéneme esto tan confuso,
que me ha de quitar el seso.
¿Quién de todo mi suceso
a darle cuenta se puso
tan despacio?

ROMERO Una redoma,
con dos diablos encerrados,
que hay demonios redomados
en la judería de Roma.

DON PEDRO Diera por saber el cómo
cualquier cosa.

ROMERO Yo también,
por sacar a luz tan bien
treinta quintales de plomo.
Mas fácil saberlo fuera,
a no haber espaldas y ancas
y palos. Sí menos blancas
un doblón, señor, tuviera...
(¡Vive Cristo!, que reviento
por desbucharlo).

Sale la duquesa.

DUQUESA El papel
es este; mirad en él
lo que os toca, y el intento
proseguid que os he ordenado.

Vase.

ROMERO (A no salir en dos credos,
secretos, meto los dedos;
y quedo desembargado).

Sale Carlos.

CARLOS Don Pedro, después acá
que os comunico y estimo,
y con la ficción me animo
que vuestra amistad me da,
soy otro. ¡Válgame Dios!
¡Qué poco a mis padres debo!
Vos me disteis ser de nuevo,
y así, mi padre sois vos.
¿Sabéis en qué echo de ver
que no soy ya lo que he sido?
En que siendo presumido
primero, debí de ser
grande necio, porque son
de una misma calidad
presunción y necesidad.
Mas ya que sin presunción
estoy por vos, me prometo,
con milagrosa mudanza,
hallar la dicha que alcanza
la amistad con el secreto.

DON PEDRO Dad esas gracias, señor,
a vuestra dama y no a mí,
pues cuando servirla os vi,
en la escuela de su amor
hice venturoso empleo

del bien que habéis conseguido.
Vos, señor, nunca habéis sido
lo que decís, porque el necio
es incurable.

CARLOS Es así.

Mas ¿qué es lo que he sido yo
hasta ahora?

DON PEDRO Necio, no;
poco ejercitado, sí.
Porque la ocasión divierte
el alma con la experiencia.

CARLOS Admiro la diferencia
que en mi nuevo ser se advierte.
¡Grande fuerza tiene amor!

DON PEDRO Mayor la tienen los celos,
pues engendran sus desvelos
un ingenio superior.

CARLOS ¿Habláis, don Pedro, de veras?

DON PEDRO Tanto, que si no se esmalta
con ellos amor, le falta
lo más perfecto: quimeras
son de un tormento gustoso,
en efeto; son la sal
de todo amor; sin la cual
el más fino no es sabroso.

CARLOS Pues ¿dónde podré yo hallar
tan nueva mercaduría?

DON PEDRO El mismo amor que la cría,
de balde la suele dar.

CARLOS Pues cueste lo que costare,
yo deseo estar celoso.

ROMERO El deseo es provechoso,
y más cuando se casare.

DON PEDRO Ahora bien: quede esto así,
que yo os daré tantos celos,
que vuestro amor crezca a vuelos
y quedéis sabio por mí.

Esta es, señor, vuestra dama,
con vuestros competidores.

CARLOS Celos, si aumentáis amores,
feliz quien suyos os llama.

Sale Vitoria, el duque de Capua, el de Placencia y criados.

VITORIA Duques, ya sabéis los dos
que tengo el gusto sujeto
a la elección de mi hermana,
lo que me estima y la debo:
a mi hermana me remito.

CAPUA Como os resolváis en eso,
discreta y bella señora,
yo quedaré satisfecho,
porque sé que la duquesa
no tiene otro pensamiento,
según me ha significado,
sino ayudar mis deseos.

PLACENCIA Hame prometido a mí,
si la lengua por rodeos
claramente por los ojos,
que ha de ser esposo vuestro
solamente el mariscal,
más por dichoso que cuerdo:
favorecido y alegre,
con plumas vuela hasta el Cielo
del amor que le mostráis.

VITORIA No sé yo que tan discreto
es quien, mientras no es querido,
a su dama pide celos;
que estos suponen amor.
Pretended, y dejaos deso;
que los amantes alcanzan
obligando y no arguyendo.
¡Oh Carlos! ¿Aquí estáis vos?

CARLOS En fe de que amor es pleito,
oigo a mis opositores

informar de su derecho;
pero informan de palabra
y estas se las lleva el viento,
y yo, por pluma, en señal
de lo que en ellas os debo,
y así vivo más seguro.

VITORIA Ya, Carlos, habláis discreto;
y si amor turbar os hizo,
debéis ya de querer menos.

CARLOS Amor es dios estudioso,
que poco a poco creciendo,
en la escuela como niño,
empieza en los rudimentos.
Era entonces ignorante;
mas la industria del maestro
y el deleite de adoraros
le van dando atrevimientos.

VITORIA ¡Hay semejante mudanza!

RUGERO Próspero, ¿no escucháis esto?

PRÓSPERO ¿Hay quién repique a milagro?
Desasnose nuestro necio.

CARLOS A mucho obliga un amor,
un amigo sabio y cuerdo,
y una suspensión suave.
Mucho le debo a don Pedro.

VITORIA Mucho más le debo yo,
pues resulta en mi provecho
la mudanza en que vos hizo.

DON PEDRO Los pies mil veces os beso.

CARLOS Medrando con sus lecciones,
veréis mi acrecentamiento,
y más si, como se afirma,
se esmalta mi amor con celos.

VITORIA ¿Celos sabéis pedir ya?

CARLOS No los pido; mas deseo
comprarlos, porque me afirma
mi secretario que en ellos
consiste la discreción.

- CAPUA (Volvió la piedra a su centro.
Todo discreto estudiado,
a la postre acaba en necio).
- VITORIA ¿Pues son ya mercadería
los celos?
- CARLOS Si tienen precio,
sí, señora; porque todo
se vende ya en nuestros tiempos.
- VITORIA ¿Y dónde pensáis hallarlos?
- CARLOS Hámelos de dar don Pedro,
que así me lo ha prometido.
- VITORIA A tener conocimiento,
Carlos, de lo que compráis,
no hiciérades el empleo;
porque celos, ni aun de balde.
- CARLOS Como en amar no estoy diestro,
pasar quisiera a mayores
y estar celoso; que tengo
para mí que es facultad
que sutiliza el ingenio.
- VITORIA ¿Y os los ha de dar don Pedro?
- CARLOS Sí, gran señora.
- VITORIA ¿Y conmigo?
- CARLOS Con vos.
- VITORIA ¿Y si yo no quiero?
- DON PEDRO A quererlo vos, no fueran
celos.
- VITORIA ¿No? ¿Pues qué?
- DON PEDRO Escarmientos.
- ROMERO Di fruta de Medellín,
si pretendes dar con ellos.
- VITORIA Ahora, Carlos, sed celoso,
pues lo deseáis; veremos
si del modo que lo afirman,
os halláis sabio, por serlo.
(¡Don Pedro celos conmigo
al gran mariscal! ¿Qué es esto?
Alma, ¿qué entender lleváis?)

Vase.

PLACENCIA Corrido voy.

CAPUA Yo voy muerto.

PLACENCIA ¡Que nos menosprecie así

Vitoria por este necio!

CAPUA Es dichoso; ella, mujer;

yo, infelice, y vos, discreto.

Vanse.

CARLOS Secretario, id a buscarme

lo prometido, y sea luego.

JORNADA TERCERA

Sale Vitoria, sola.

VITORIA ¡Que conmigo le ha de dar
don Pedro celos a Carlos!
¿Pues de qué suerte ha de darlos,
si yo no le doy lugar?
Oblígame a sospechar
esta dudosa quimera
que en mi amor don Pedro espera
hacer esta duda clara;
y no sé si me pesara
que don Pedro me quisiera.
Cuando me da algún papel,
en sus ojos habladores
miro que me dice amores
más apacible que fiel.
Admití a Carlos por él;
que puesto que es sangre real,
le hizo gran mariscal
de Nápoles, si le quiero,
más es por el mensajero
que no por el principal.

Sale Romero.

ROMERO ¿Quién quiere apararme allá
mil secretos, que lo arrojó?

VITORIA (Este le sirve).

ROMERO (¡Qué enojo!).

- VITORIA Vení acá; llegaos acá.
¿Servís vos al secretario
de Carlos?
- ROMERO Sí, mi señora
y soilo yo suyo agora,
sirviendo el vientre de almarío.
(¡Maldiga Dios tantas blancas
como dieron a un doblón!).
- VITORIA ¿Tiene don Pedro afición
aquí, o en España?
- ROMERO (¡Trancas!
¡Que me fuerzan a decir
lo que escondo! Haced la cuenta
de los palos: mil ochenta.
Lengua, callad y sufrid).
- VITORIA ¿No respondéis?
- ROMERO No me atrevo,
porque siendo respondón,
pierdo, señora, un doblón
y más de mil palos llevo.
- VITORIA ¿Palos por lo que os pregunto?
- ROMERO No; pero en esto de hablar,
en dándome en deslizar,
soy como calza de punto.
Hele hecho pleito homenaje
de callar a mi señor.
- VITORIA Señal de que tiene amor
aquí.
- ROMERO Vaya esto de encaje,
sin preguntarme otra cosa.
En Burgos, donde nació,
a doña Leonor sirvió
de Castro, rica y hermosa.
Dejole por un privado
del rey, que, siendo su amigo,
le fue traidor; y en castigo
de su traición, oleado
de un espetón le dejó.

Vio a Nápoles, donde ha sido
la pobreza que ha tenido
tanta, que a servir entró
a Carlos de secretario.
Y con aquesto, chitón,
que me la jura un doblón,
y habrá palo temerario.

VITORIA Debe de ser principal
el don Pedro que decís,
pues desafortunada sentís
que sirva al gran mariscal.

ROMERO Ya se le suelta otro punto
a la calza del secreto.
Es del rey don Pedro nieto,
y en desdichas, su trasunto.
Persíguele el rey don Juan,
porque recela el derecho
que tiene al reino; y sospecho
que si sus contrarios dan
con él, que acabe la historia
que su padre comenzó,
cuando sin culpa murió
en el alcázar de Soria.

VITORIA Ya yo sé el suceso todo
dese infante desdichado,
que acá su fama ha llegado,
y en la sustancia y el modo
lo afirma su descendiente.
Mas ¿dura de la Leonor
la esperanza y el temor?
¿Qué tanto su ausencia siente?

ROMERO Señora, tecla me toca
vuecelencia, que me hurga
el alma, y toda la purga
se me ha venido a la boca.
«Adiós, ojo», dijo el otro.
Secreto, sin reparar,
van matas y por rozar;

más vale aquí que en el potro.
Doña Leonor se casó
con el herido don Vela.
Vuestra hermana se desvela
por su amor. Contela yo
toda su historia y suceso,
y cierto pliego la di
de doña Leonor, que aquí
tiene de ser mi proceso.
Lo demás, ciego por él,
contela que el mariscal
no era el autor principal
de tanto sutil papel.
Esto puede tanto en ella,
que de mi amo enamorada...

VITORIA Oíd, oíd.

ROMERO ...y abrasada
de celos de Leonor bella...

VITORIA Escuchad.

ROMERO ...me preguntó
su linaje y sus amores...

VITORIA Parad.

ROMERO ...del rey los rigores,
cómo, por qué, cuándo huyó,
sus desdenes, sus regalos,
si la amaba, si escribía.
Dame un doblón cada día
y si no callo, mil palos...

VITORIA Detente, hombre.

ROMERO Mas, por Dios,
que aunque más el seso pierda,
que de Vitoria se acuerda
don Pedro.

VITORIA ¿De quién?

ROMERO De vos
porque anoche soy testigo
que don Pedro de Castilla
dijo: «¡Ay bella Vitorilla!

¡Quién se casara contigo!».

VITORIA ¿Estás loco?

ROMERO Yo, sutil,

dije: «Cuando hablarla vas,
díselo una vez no más;
diráselo el diablo mil».

Pues él viene, averigualdo;
que ya yo, señora mía,
purgué cuanto yo sabía,
y voy a tomar el caldo.

Vase.

VITORIA Este, entre burlas y veras,
me ha dicho lo que temí;
con mis recelos salí.

No son mis celos quimeras.

No fue a la promesa ingrato.

¡Miren en qué el casto intento

paró en aborrecimiento

de la grandeza, el recato!

¡El publicar que me hacía

de su Estado sucesora!

Pues en vano se enamora,

que don Pedro es prenda mía.

Y si ella, por más edad,

a Amalfi hereda, yo heredo,

si en don Pedro alegar puedo

amorosa antigüedad.

Sale don Pedro.

DON PEDRO (Al gran mariscal y a mí

dijo que se dedicaba

el papel que me enviaba,

y después que le leí,

mandándome responder,

no hallo cosa que me toque

y que al amor no provoque
de Carlos. Esta mujer
que tantas cosas penetra
me ha de sacar de sentido.
Desde ayer acá he leído
el papel letra por letra
mil veces, y, ¡vive Dios!,
que cuanto más y más leo,
dudo más, y menos veo
de mi parte).

VITORIA ¿Aquí estáis vos,
don Pedro?

DON PEDRO Hermosa señora,
en idea transformado,
por estar en mí elevado,
no sé si estoy en mí agora.

VITORIA En fin: ¿habéis de dar celos
conmigo al gran mariscal?

DON PEDRO Pídelos él, soy leal;
si no los doy, opondrelos,
cumpliendo la obligación
en que me pone el deseo
de verle discreto.

VITORIA Creo
que estos vuestros celos son
celos, don Pedro, a dos haces.

DON PEDRO ¿Cómo?

VITORIA Porque hacen por dos,
obedeciéndole vos:
por él, guerra; por vos, paces.

DON PEDRO No entiendo a vuesa excelencia.

VITORIA ¿Podeisle vos celos dar,
si no me fingís amar,
hablándome en su presencia?

DON PEDRO No, señora.

VITORIA ¿Luego ya
sois mi amante, aunque fingido?

DON PEDRO No sé lo que soy o he sido.

VITORIA Eso el tiempo lo dirá.
Pero si delante dél
me estáis diciendo agudezas
y proponiendo finezas
del secreto firme y fiel,
mientras Carlos esté loco
sospechas averiguando,
riendo yo y vos burlando,
¿seré yo para tan poco,
que mientras digáis quimeras
que de burlas propongáis,
no os obligue a que volváis
enamorado de veras?
¿No podréis obedecer,
pues entráis tan sin temor
por los umbrales de amor?

DON PEDRO ¡Ojalá que merecer
pudiera tal mi ventura,
dejando aparte el respeto
que a Carlos debo y prometo!
Esto es lo que se procura;
pero, señora, ¡si fuera
que de burla semejante
saliese yo vuestro amante!
Nunca otro mal me viniera.

VITORIA Pero si habéis de empezar
a dar a Carlos recelos,
aquí viene a feriar celos;
y os juro que ha de llevar
tantos de mí, que corrido
de habernos dado ocasión,
maldiga la discreción
que entre los dos le ha metido.

Al paño sale Carlos.

CARLOS Rato ha que le dejé aquí.
¿Si habrá los celos hallado,

que me traen tan desvelado
por el papel que le di?

Al paño la duquesa, por otra puerta.

DUQUESA (Sabrá don Pedro el amor
que cara a cara no osé
decirle, y remediaré,
si adivino, en el temor
que traigo de que a mi hermana
ama, cual le permití.
Mas los dos están aquí.
Toda sospecha es villana,
y villano es el afeto
que ha engendrado en mí el mirarlos).

VITORIA (Atento nos mira Carlos).

Proseguid, pues sois discreto.

DON PEDRO (Empiezo, pues, nuestra historia). *[Alto]*.

Mi señora, ya sabéis
quién soy y cuán bien nacido
me hizo el Cielo.

VITORIA Ya yo sé
que vuestro padre fue hijo
de don Pedro el Justiciero,
a quien con falso apellido
llaman Cruel las historias
que imprimen sus enemigos.
Sé que una dama inconstante,
aunque os amó a los principios,
llevada del interés
de un galán favorecido
de vuestro rey, eclipsó
las memorias en olvido,
como su amante, en vil trato,
correspondencias de amigo,
y le hirió vuestra venganza
mortalmente, y del castigo
del severo rey huyendo,

fue Nápoles vuestro asilo.
Destierro y necesidad
os han de suerte abatido,
que servís a quien pudiera
mejor, don Pedro, serviros.
Mirad si sé vuestra historia.

DUQUESA (El criado fementido
le ha dado cuenta de todo.
Lo que confuso me dijo,
lo relató por extenso).

CARLOS (Yo estoy en buen laberinto).

VITORIA Decid, don Pedro, adelante.
Proseguid la historia.

DON PEDRO Digo
que pues todo lo sabéis,
y habéis de mí conocido,
cuando os traigo los papeles
de Carlos ponderativos,
en los ojos...

VITORIA Ya, ya sé
que os debo algunos suspiros,
y que os sirve mi memoria
de medios preservativos
contra rigores y ausencia,
que cohechan el olvido
de doña Leonor de Castro.

CARLOS (Malos son estos indicios).

VITORIA Sé también que los papeles
que tanto alabo y estimo,
teniéndoos a vos por padre,
me venden otro adoptivo.

CARLOS (Peor es esto).

VITORIA Y creed,
don Pedro, que los estimo
sólo porque se os parecen
como a sus padres los hijos.
Autorízase con ellos,
y muestra que simple ha sido

en creer que ha de engañarnos,
discreto por artificio,
necio por naturaleza.

CARLOS (¡Vive Dios!, que estoy corrido.
¿Hay deslealtad semejante?
¿Qué es esto, Cielos? ¿Qué hechizos
se me han entrado en el alma
que me hielan encendidos?
Matarelo, ¡vive el Cielo!,
si villano y fementido
rompe don Pedro la fe
de secretario y amigo).

DON PEDRO A la merced que me hacéis
estoy tan agradecido,
cuanto imposibilitado
de volver retornos dignos.
Pero creed que a no estar
de por medio bien nacidos
respetos y obligaciones
de la persona a quien sirvo,
que hubiera dicho la lengua
lo que los ojos han dicho,
explicando por palabras
lo que publican suspiros.
Mártir de mis pensamientos
en esta ocasión he sido,
que por estarle tan bien
a Carlos ahora explico.
¿Tiénele amor vucelencia...?

DUQUESA (La comisión ha excedido
el ingrato que le he dado,
o no ha el papel entendido,
o, lo que es más cierto, está
enamorado y perdido
de mi hermana).

CARLOS (Yo me abraso
de no sé qué, yo me aflijo
de un mal cuyo nombre ignoro.

Culebras y basiliscos
el alma me están royendo.
Yo adoro, al paso que envidio).

VITORIA ¿La duquesa tiene amor
a Carlos?

DON PEDRO Hame pedido
que celos con vos le dé,
porque afirma que el oficio
destos es sutilizar
los ingenios abatidos,
porque necios y celosos
son dos extremos distintos.

CARLOS (Si celos hacen discretos,
celos deben ser los míos,
que mi entendimiento apuran
y atormentan mis sentidos).

DON PEDRO No repara más que en esto,
que quisiera, y no me admiro,
verle, al paso que galán,
cortesano y advertido.

VITORIA ¿Luego vos, no enamorado,
sino solo comedido,
por obedecer mi hermana,
de mi amante dais indicios?

DON PEDRO Por lo uno y por lo otro:
siento lo mismo que finjo,
mándanme lo que deseo,
y a un tiempo a dos blancos tiro.

VITORIA ¿Cómo estaré yo segura
que no mentís?

DON PEDRO Persuadiros
puedo yo lo que os adoro.

VITORIA ¿Y la Leonor?

DON PEDRO Ya la olvido.

VITORIA ¿Y mi hermana?

DON PEDRO Ya es de Carlos.

VITORIA ¿Y Carlos?

DON PEDRO Ya es su marido.

VITORIA ¿Y vos?

DON PEDRO Soy esclavo vuestro.

VITORIA ¿Y yo?

DON PEDRO Sois el dueño mío.

Vase Vitoria.

CARLOS Si no tuviera respeto
a la casa donde estoy,
villano, viérades hoy
de mi venganza el efeto.
¿Para qué me hacéis discreto,
si multiplican agravios
mis injurias en los labios
para que más me atormenten,
aunque no de un modo sienten
los ignorantes y sabios?
Vos infamáis el valor
que el rey don Pedro os ha dado:
competidor, de criado;
de secretario, traidor.
Al derecho de mi amor
mal oponerse podrán
papeles que, vuestros, dan
para amorosos delitos:
mi causa hicieron escritos,
y en mi nombre vencerán.
Cuando el capitán venció,
del señor se hace memoria;
al rey se da la vitoria,
pero a los vasallos, no.
La vitoria que hoy os dio
vuestra industria y mi porfía,
deslealtad y alevosía
será usurparme su amor;
que pues soy vuestro señor,
ha de ser Vitoria mía.
Pero goce nuevo empeño

de su amoroso cuidado,
pues a quien fue mi criado
pretende elegir por dueño;
que favorecida en sueño
os juzgará inadvertida,
cuando mi venganza impida
el valor que no tendréis.

Sale la duquesa.

DUQUESA Y cuando vos no os venguéis,
le quitaré yo la vida;
que no ha de llamar esposo
mi hermana a un hombre sin ley,
fugitivo de su rey
y a su señor alevoso.
Cuando yo a Carlos amara
(que es verdad que he deseado
verle por vos en estado
que mi sangre y casa honrara),
¿tenéis vos merecimientos
para poder pretender?
Que en vos sólo alcanzo a ver
pobreza y atrevimientos.
Sois un loco, un desleal,
un bárbaro, un ignorante,
un presumido, arrogante,
indigno que el mariscal
os confiase su pecho...

CARLOS Sois un secretario infiel,
discreto solo en papel,
de vos mismo satisfecho;
un amigo que rompió
las leyes, sin hacer caso,
de la amistad.

DUQUESA Carlos, paso,
que basta reñirle yo.

- CARLOS ¿Quién de los límites pasa
de la amistad y prudencia?
- DUQUESA Yo sola tengo licencia
de reñir en esta casa.
- CARLOS Si vos amparo le dais...
- DUQUESA Yo no le doy a un villano;
mas no quiero que a la mano,
cuando me enojo, me vais.
- CARLOS Vuecelencia me perdone;
satisfacción me dará,
pues de vos me vengará,
quien castigaros propone.
- DUQUESA Yo haré que llevándoos preso
a Castilla, en un cadalso
a mí me venguéis por falso,
y a vuestro rey, por travieso.
- CARLOS Yo le llevaré, si así
vos, señora, lo ordenáis.
- DUQUESA ¡Oh, Carlos! ¡Qué extraño estáis!
Dejadnos solos aquí.
- CARLOS Pues siendo yo el injuriado,
que quiera vengarme, ¿es mucho?
- DON PEDRO Ya las injurias que escucho
mi paciencia han apurado.
Carlos, porque os he servido,
respeto os debo tener;
privilegios de mujer,
señora, he reconocido;
aunque también dais indicios
de ingratos, pues si los sabios
vuelven gracias por agravios,
dais agravios por servicios.
Yo no he sido desleal,
sino tan leal a los dos,
que obedeciéndoos a vos,
he servido al mariscal.
- CARLOS ¿Servirme a mí es pretender
que mi dama vuestra sea?

DUQUESA ¿Servirme a mí quien desea
a mi hermana por mujer?

DON PEDRO Pues vos, ¿no me aconsejastes
que a Vitoria pretendiese?

Y vos que celos os diese
mariscal, ¿no me mandastes?

¿Para qué os quejáis de mí,
si desto tenéis memoria?

Divertime con Vitoria,
y celos a Carlos di.

CARLOS ¿Celos son estos?

DON PEDRO Son llave

de amor, con que medra y crece.

CARLOS ¡Oh celos! Esto merece
quien compra lo que no sabe.

Dijistes tanto bien dellos,
que por vos los procuré;

tan crüeles los hallé,

que me atormentáis con ellos.

No más celos en mi vida,

no más, rabiosa pasión,

tan costosa guarnición.

DUQUESA Carlos, yo estoy ofendida,

y vos, en el mismo estado

con mi hermana que está aquí;

que os he querido fingí;

mas ya sabéis que he dejado,

por lo que a mi hermana quiero,

en ella la sucesión

de mi casa. En conclusión:

casaros con ella quiero.

Proseguid con vuestro amor,

y quedad escarmentado

de serviros de criado

que sabe más que el señor,

que del presente que vemos,

pues nos ha engañado así,

desterrándole de aquí,
vos y yo nos vengaremos.
CARLOS Por vos, bella Margarita,
se sosiega mi esperanza,
pues vuestro favor alcanza
lo que un ingrato me quita.
No más celos, ni aun en sueños,
que tales penas ofrecen.
Pero siempre se parecen
las dádivas a sus dueños.

Vase.

DUQUESA Solos habemos quedado.
DON PEDRO Solos; pero yo, ofendido.
DUQUESA Amante favorecido,
y de ausentes olvidado,
¡buena ganancia habéis hecho!
Ya os quiere mi hermana bien.
DON PEDRO Si vos me mostráis desdén,
señora, ¿de qué provecho
ha sido el ejecutar
los remedios que dijistes?
DUQUESA Quíseos yo, si lo entendistes,
divertir, no enamorar;
mas quien exceder procura
remedios que el sabio da,
¿de qué modo sanará
echando a perder la cura?
DON PEDRO Pues, señora, ¡aquí de Dios!,
si a Carlos decís que amáis,
si que le hable me mandáis,
si siendo tan cuerda vos,
queréis curar mis desvelos
con invención semejante,
y empezando a ser amante
os dais a vos misma celos,

¿puedo yo saber secretos
que palabras contradicen?

DUQUESA ¡Qué necios son los que dicen
que sabéis hacer discretos!
¿Habéis leído el papel
escrito a Carlos y a vos?

DON PEDRO Iba dedicado a dos;
mas no hallo palabra en él
que no haga a Carlos favor,
sin hacer mención de mí.

DUQUESA ¿Leístesle bien?

DON PEDRO Leí
hasta la tilde menor,
y ¡por Dios! que es caso recio
que así me desatinéis.

DUQUESA Basta, que desde que hacéis
discretos, pecáis de necio.
¿Traéisle ahí?

DON PEDRO Sí, señora.

DUQUESA Leelde.

DON PEDRO Ya le leí,
y no hay cosa para mí.

DUQUESA Leelde, acabad ahora.

DON PEDRO Así dice.

DUQUESA Comenzad.
Túveos yo por avisado,
y Carlos os ha pegado,
don Pedro, la enfermedad.

Lee don Pedro.

DON PEDRO «Mariscal, si sois cuerdo, en esta empresa,
amando, mucho vuestra dicha gana.
Estimad los favores de mi hermana,
pues que no dan disgusto a la duquesa.

Proseguid, pues veis lo que interesa
con ella vuestro amor; la pena vana
que tenéis, olvidad de la tirana
voluntad que vuestra alma tiene presa.

Mirad que, si os preciáis de agradecido,
eterna fama y triunfo desta gloria
gozo ganaréis contra el olvido.

Acordaos, y a vuestra alma haced memoria,
que siempre, de que sois de mí querido
me acuerdo, mucho más que de Vitoria».

En todo aqueste soneto
que a Carlos, señora, di,
¿hácese mención de mí?

DUQUESA ¡En verdad que sois discreto!

Todo casi es para vos.

DON PEDRO ¿Para mí? Si al mariscal
nombráis, si en él liberal
le favorecéis... Por Dios,
señora, que pretendéis
enloquecerme.

DUQUESA Pretendo
que entendáis que yo os entiendo.
Como a mi hermana queréis,
ponéis tan poco cuidado
en averiguar curioso
ese papel misterioso,
que no habéis en él hallado
lo que discreto penetra
y el natural debe al arte.
Leelde parte por parte,
miralde letra por letra,
y hallaréis, al advertillas,
un papel que encierra dos.
Buscad ahí para vos
un soneto en redondillas.

DON PEDRO ¿En redondillas soneto?

DUQUESA Cada día hay cosas nuevas
y el ingenio todo es pruebas;
buscalde, si sois discreto.

DON PEDRO Un soneto italiano
tiene sólo este papel.

DUQUESA ¿Pues no puede dentro dél
venir otro en castellano?

DON PEDRO No sé cómo.

DUQUESA Dalde acá.
Limitado entendimiento
es el vuestro. Estadme atento.

DON PEDRO Atenta y confusa está
el alma.

DUQUESA Llegaos aquí. [*Leyendo los primeros
endecasílabos del soneto*].
Leyéndole deste modo,
¿no habla el soneto todo
con Carlos?

DON PEDRO Señora, sí.

DUQUESA Pues mirad si es para vos,
aunque en sentidos diversos.
Lo postrero de los versos
es, don Pedro, para vos.
«Si sois cuerdo, en esta empresa,
mucho vuestra dicha gana.
Los favores de mi hermana
dan disgusto a la Duquesa.
Y pues veis lo que interesa
vuestro amor, la pena vana
olvidad de la tirana
que vuestra alma tiene presa.
Si os preciáis de agradecido,
fama y triunfo de esta gloria
ganaréis contra el olvido.
A vuestra alma haced memoria
de que sois de mí querido
mucho más que de Vitoria».

DON PEDRO ¿Pues quiere vuesa excelencia
que llegue yo a conocer,
solamente con leer
versos en circunferencia,
favores dados a oscuras,

puestos para ostentación
más de vuestra discreción
que de humanas conjeturas?
Entre renglones escrito,
¿quién diera en este secreto?

DUQUESA Vos, don Pedro, sois discreto;
mas discreto de poquito.
Sed amante de Vitoria
que con poco se contenta,
y a vuestro destierro atenta,
sabe toda vuestra historia.
Con vos desposarse espera:
el alma y la mano os dio.
Andad, servilda, que yo
me pasaré como quiera.

DON PEDRO Eso no, señora mía;
perdóneme su afición,
que tan bella discreción
culpa el perderla sería.
Yo salí con mi deseo.
Con los celos que le he dado,
es ya cuerdo y avisado
Carlos; quejoso le veo;
que se queje no permita
mi lealtad quien se acuerda
de mi fama, ni yo pierda
mi preciosa Margarita.
Si pretendí, inadvertido,
menoscabos de mi fe,
a la mano que os besé
perdón amoroso os pido.
Negármela será en vano.
Bien me queréis: ¿qué dudáis?

DUQUESA Soltad.

DON PEDRO Si os desenojáis
primero.

DUQUESA Soltad la mano.

DON PEDRO En ella estriba mi abono.

DUQUESA Soltalda, o si no me iré.
DON PEDRO Si os desenojáis, sí haré.
DUQUESA Soltalda, que yo os perdono.

Sale Vitoria.

VITORIA (¡Mano y perdón! ¡Ay tiranos
engaños!).
DUQUESA Mi hermana es.
VITORIA No pecáis de descortés,
si a tantas dais besamanos.
¡Ay, hermana! En fin, cruel,
no en vano mis quejas fundo.
¿Pretendes dejar el mundo,
y méteste más en él?
DUQUESA ¿Pues tú a mí me reprehendes,
cuando, por cumplir tu amor,
sabiendo que hace favor
a don Pedro, y que pretendes
olvidar al mariscal,
quiero casarle contigo?
Él, viendo lo que le obligo,
llegó cortés y leal,
y la mano me besó.
Poca liviandad arguyo
si ha de ser esposo tuyo.
VITORIA ¿Eso es cierto?
DUQUESA No sé yo
si lo será, que has andado
muy necia y muy maliciosa.
VITORIA Yo tengo de ser su esposa.
Perdona, si te he enojado.
Luego ¿eso don Pedro intenta?
Si te casas, o me caso,
viviremos las dos...
DUQUESA Paso,
que hace, Vitoria, la cuenta
sin la huéspeda tu amor.

- VITORIA ¿Pues qué huéspededa hay aquí?
- DUQUESA La huéspededa contra ti
ha sido doña Leonor,
que ha un mes que en mi casa ha entrado.
- DON PEDRO ¿Qué me dice vucelencia?
- DUQUESA ¿Pues pudiera yo en ausencia
haberos sus señas dado
sin haberla jamás visto?
- DON PEDRO Eso es imposible cosa.
- DUQUESA Aquí está, amante y celosa.
- DON PEDRO (¡Qué mal mi enojo resisto!).
- VITORIA ¿Pues qué importa que aquí esté
Leonor celosa o sin celos,
si le obligaron los Cielos
a que la mano me dé
don Pedro?
- DUQUESA ¡Bueno sería
ofenderla así los dos!
¿Qué respondéis a esto vos?
- DON PEDRO ¡Ay hermosa Leonor mía!
- DUQUESA ¿Qué es eso?
- DON PEDRO Satisfacer,
contra mi celosa queja,
a quien patria y padre deja
sólo por venir a ver.
- DUQUESA ¿Luego la tenéis amor?
- DON PEDRO ¿No he de ser agradecido
a quien de España ha venido...?
- DUQUESA Pues no ha venido Leonor,
ni merecéis a Vitoria,
ni yo desde ahora os precio,
ni de inconstante y de necio
se borrará la memoria
que eternizáis desde aquí.
¿Hay condición más liviana?
¡Ya perdido por mi hermana,
o ya perdido por mí!
- DON PEDRO ¿Qué es aquesto, confusiones?

Sale Romero.

ROMERO Gracias a Dios que te he hallado.

DUQUESA Prended, ¡hola!, ese criado.

ROMERO ¿Pues por qué, por seis doblones
que he recibido?

DUQUESA Sacalde
la lengua, y no por la boca.

ROMERO ¿Está vuecelencia loca?
Oiga primero.

DUQUESA Llevalde.
Sois un deslenguado.

ROMERO Es mengua
que de mi sangre he heredado;
pero si soy deslenguado,
claro está que estoy sin lengua.
No me la saquen, señora,
que hablaré por el cogote.

DUQUESA Llevalde y dadle un garrote.

ROMERO ¡Más nonada! Acabe ahora.

DUQUESA Y esté preso en el castillo
ese ingrato castellano.

ROMERO ¿No es bueno que esté yo sano
y muera de garrotillo?

VITORIA ¡Preso don Pedro!

DUQUESA Acabad.

DON PEDRO ¡Preso, señora!

DUQUESA Llevalde
preso; pero no; dejalde.
Pero ¿qué es esto? Aguardad.

Sale el duque de Capua y el de Placencia, Carlos y todos.

CARLOS Señora, el rey don Fernando
ha tenido de Castilla
cartas de que está en Amalfi
don Pedro, y la paz antigua
que con España conserva

a corresponder le obliga
con el gusto de don Juan,
que en Burgos goza la silla,
para esto me ha mandado
prenderle; y, si sois servida,
lo pondré en ejecución.

DON PEDRO ¡Siguiéronme mis desdichas!

Yo vine huyendo de España,
y parece cosa indigna
de la clemencia de un rey
prender a quien de él se fía.

DUQUESA Pues don Pedro, ¿en qué le ofende?

CARLOS Recélase de que aspira
a la sucesion del reino,
y hay en fe desto quien diga
que le ampara Ingalaterra,
para lo cual necesita
que con su prisión se atajen
novedades y mentiras.
Esto es lo que sólo intenta
el rey, que tan cuerdo mira
lo que está tan bien a todos.

DUQUESA Menos, conde, a Margarita.

Si le prendéis, dadme muerte.

CARLOS Ya yo sé, señora mía,
que méritos de don Pedro
gusto y libertad os quitan.
Ejecutor de mi rey
soy yo; mas reconocida
la amistad que con él tuve,
a aconsejaros, me obliga
el remedio de los dos.

DUQUESA ¿Y será?

CARLOS Que se redima
la vejación con que os dé
la mano de esposo, y viva
él seguro, y vos contenta,
dando principio a sus dichas;

que yo alcanzaré del rey
la paz que enojado os quita.

DUQUESA A consejos tan discretos
sólo la admiración diga
alabanzas siempre cortas
mientras no son infinitas.

Dadme, don Pedro, la mano.

DON PEDRO Vos sois dueño de mi vida.

CARLOS Y vos, hermosa Vitoria,
cuyo amor el alma mía
ha servido de maestro,
cuyos celos sutilizan
mi cortedad, si admitís
una voluntad sencilla,
dadme la mano y licencia
que por esposa os admita.

VITORIA Carlos, yo soy vuestra esposa.

ROMERO Y yo, quien fue destas dichas
causa, señora, por callarlas,
suspensión de la paliza
y del garrote pretendo.

DUQUESA Yo os doy desde hoy de por vida
el doblón.

ROMERO ¿Libre de palos?

DUQUESA Sí.

ROMERO Más que una abada vivas.

CAPUA Nosotros gracias os damos,
señora, por ver cumplidas
tan bien vuestras esperanzas.

DON PEDRO Mientras todos solenizan
celos que discretos son,
amor que hace maravillas,
dad ánimo a vuestro Tirso
para que despacio os sirva.